

LA CONVERSACIÓN: enseñar el intercambio verbal. (Trabajando afirmación-afirmación)

Introducción:

Jorge tiene 9 años e inicia el tratamiento con nosotr@s.

Las principales preocupaciones de los padres tienen que ver con el lenguaje y la socialización.

Jorge presenta rigideces como llevar objetos en las manos, hablar siempre de lo mismo, intereses restringidos...

En cuanto al lenguaje, cuando realizamos la evaluación funcional pudimos observar como Jorge mostraba cierta inconsistencia en las habilidades de lenguaje receptivo y expresivo:

- Cuando hablaba de los temas preferidos podía utilizar y estructurar frases de hasta más de 10 términos. Realizar preguntas y responder a las que realizaba la evaluadora.
- Por ejemplo: hablar de super Mario o de los coches de carrera.

En cambio:

- En situaciones donde la conversación no tenía que ver con sus intereses directos, Jorge mostraba una baja consistencia de respuesta, a veces no respondiendo, otras veces realizando respuestas pobres de 1 término o 2.
- Otra de las conductas que realizaba en vez de responder era cambiar de tema a uno de sus favoritos: videojuegos o coches.

Análisis Funcional:

Determinamos que los objetivos a trabajar deben ser:

- Aumentar las competencias verbales de Javier: vocabulario, estructura, fluidez, variedad de conocimiento de temas, práctica generalizada.
- Qué Javier pueda seguir las conversaciones propuestas por los adultos o sus iguales sin cambiar de tema. (Duración de respuesta)
- Aumentar la flexibilidad: obediencia generalizada, variedad en los temas de conversación, etc.

Viendo los datos y conociendo los objetivos, concluimos que para iniciar le trabajo deberíamos empezar trabajando **desde el nivel más simple demostrado por Jorge**.

Es decir, el nivel de competencia que demuestra en las situaciones más complejas, es decir: un término (responder con una palabra).

Empezar dando por hecho que podía hablar en 8-10 términos hubiese implicado continuar construyendo sobre una base poco sólida.

Enseñanza de nuevas habilidades:

- Empezamos trabajando por verbalizaciones de un solo término, pero lo haremos en el formato de "afirmación-afirmación". Esto significa que yo nombraré un objeto y él deberá nombrar otro. También podemos hacer con acciones, donde yo por ejemplo cojo un muñeco y lo hago bailar y digo: baila; y Jorge coge otra muñeco, lo hace comer y dice: come.

- Para empezar y que Jorge pueda aprender sin error, lo hacemos de forma estructurada: yo tengo un objeto en mano y le doy a él otro objeto. Yo designo el mío: un lápiz. Él designa el suyo: un coche.
- Una vez resuelve dicho ejercicio con facilidad y de forma generalizada con distintos materiales empezamos a des-estructurar la situación:
 - Los dos objetos en mesa (u otras superficies, suelo, sofá), yo cojo uno y lo nombro, él coje el otro.
 - Aumentamos los materiales hasta que la situación acaba siendo muy naturalizada: muchos objetos, o incluso situaciones donde el material es propiamente del lugar, por ejemplo: estamos en la habitación de Jorge, cojo el estuche y digo: el estuche. Jorge coje la lamparilla y dice: la lámpara.
- El paso siguiente consiste en aumentar de términos: dos términos: el coche azul, la mesa grande, el niño come, mamá se ríe, etc.
- Sigo trabajando en situaciones poco estructuradas, naturales, cojo un juguete y digo: es un coche azul, Jorge coje una ruta de juguete y dice “es una fruta roja”.
- Es muy importante trabajar en distintos formatos: 3D (muñecos, juguetes, material real..), 2D (fotografías, dibujos...), vivo (yo o él realizamos las acciones).
- Continuamos aumentando términos, 3, 4, 5...
- Además, a la vez que aumento la complejidad de la respuesta, añado nuevos contextos y/o generalizaciones.
- Por ejemplo, empezamos a trabajar también con libros: yo cojo el libro y describo lo que veo: Teo ha ido a la montaña con sus padres. Él me explica lo que pone en el suyo: La patrulla canina está persiguiendo al malo.
- Y así, de forma paulatina, vamos aumentando las tres variables: la duración de respuesta (numero de términos, palabras que debe utilizar para explicar), la complejidad (imágenes con más detalles, situaciones más abstractas) y la naturalización (situaciones no estructuradas, libros, explicación de vídeos, explicación de escenas reales o con muñecos”...

La transición hacia la conversación:

- Una vez el nivel de generalización y competencia del lenguaje ha incrementado hasta 8-10 términos.
- Jorge es capaz de hablar sobre distintos temas, en distintos formatos, situaciones, con distintas personas, etc.
- Empezamos a trabajar sin referentes visuales. Por ejemplo:
 - Me gustan mucho los *creps*. (digo)
 - A mí me gustan mucho las magdalenas de chocolate (dice Jorge).

De ésta forma, empezamos a trabajar, sin tenerla que entrenar directamente, por el intercambio de afirmaciones verbales, una de las partes que componen la conversación.

Consiste en: yo hago una afirmación y Jorge realiza otra.

Criterio: la afirmación que realiza Jorge debe tener alguna relación con la que yo genero. Es decir, si yo digo:

“Me encantan los creps”. Y él dice: “mamá se ha comprado unos zapatos”, la respuesta será considerada como incorrecta.

Para dar apoyos, lo mejor es que sean lo menos intrusivos posibles.

Un ejemplo de apoyo *intrusivo* (intentaremos no darlo) es realizar una imitación verbal: decirle lo que tiene que decir. En este caso: “di:

Un ejemplo de apoyo menos intrusivos: momento de conducta de un nivel mas fácil, en este caso volver a hablar sobre aspectos visuales “mira, Teo está jugando con los patos” - “y su papá está preparando el desayuno”. Para seguidamente empezar volver a la respuesta anterior.

Ahora, debemos generalizar las situaciones de Afirmación-Afirmación hablando de distintos temas, variando tanto como podamos hasta que Jorge demuestre ser generativo. Por ejemplo:

- De nuestros gustos.
- De algo que hemos hecho: he desayunado x... he ido al cole...
- De cosas que nos pasaron en el pasado.
- De cosas que nos gustaría que pasaran.
- De temas generales: el cine, los juguetes,

A la vez, programaremos el aumento de la duración: número de intercambios de “afirmaciones!” que debemos realizar: uno, dos, tres, cuatro.

Hasta llegar a situaciones como:

Educadora: Hoy he desayunado tostadas con mantequilla!

Jorge: yo he desayunado un bocadillo de fuet!

E: ¿A sí? qué bueno.. a mi el fuet y el jamón me encantan.

J: A mí también, y el queso.

E: Mmmm. Queso, que bueno. Mañana iré a comprar queso.

J: Yo mañana voy al cine con mamá.

Además, deberemos **generalizar también las situaciones**, algunos ejemplos son:

- Hablar sentados en mesa.
- Hablar en el sofá de forma relajada.
- Hablar mientras hacemos algo: cocinar, recoger, pintar.
- Hablar mientras caminamos.
- Hablar de pié.
- Hablar a distancia, etc.

Vemos cómo poco a poco, los intercambios verbales “afirmación-afirmación” van tomando la forma flexible, variada y cambiante de la conversación.

Ahora, para continuar, deberemos enseñar a Jorge a intercalar otras partes de la conversación a parte del intercambio de afirmaciones. Éstos son:

- Pregunta - Respuesta.
- Pregunta - Pregunta.
- Afirmación - Pregunta.

Algo que también trabajamos con él, y que os explicaremos en las próximas newsletter.

Conclusiones:

- El análisis de la tarea y funcional realizado previamente nos permitió localizar las dificultades y diseñar los principales objetivos.
- Dividir los objetivos en pequeñas partes e ir introduciendo las habilidades desde niveles sencillos para Jorge, para ir aumentando la complejidad (dificultad, duración y naturalización) poco a poco nos permitió enseñarle una parte básica de la conversación sin tener que darle apoyos directos o intrusivos (decirle lo que tiene que decir, explicarle lo que tiene que hacer).



Es importante comprender que para enseñar habilidades sociales (y entendemos la conversación cómo una respuesta que tiene implicaciones con la socialización) no debemos explicar lo que se debe hacer, sino que debemos ayudar al niño a aprenderlo. Las normas sociales cambian constantemente, dependiendo del contexto, las personas con las que hablas, lo que dicen, como miran, los gestos, lo que pasa justo antes o después....

Por lo que enseñar al niño a responder bajo estos estímulos, aprendiendo de la propia práctica (práctica sin error) es lo que le permitirá continuar aprendiendo y generalizando habilidades de conversación: hablar con distintas personas, contextos, etc.

Agradecimientos al equipo de Jorge: Laura, Maria José, Jordi, Georgina...
A nuestro pequeño super-man y a su fantástica familia.

Sandra Ballesta Galeas
Supervisora de Lovaas Foundation